

SECCIÓN 5

LA NATURALEZA DE LA INTELIGENCIA

5.1 *Inteligencia: Introducción y seis definiciones*

¹La naturaleza de la inteligencia se tratará a continuación. Por inteligencia se quiere aludir, en particular, a la causalidad y a la mentalidad. (LA: TFC utiliza de manera consistente para el concepto de inteligencia el término sánscrito *manas*, el cual desde un punto de vista lingüístico es idéntico a la palabra latina *mens*, de la que derivan las palabras mente y mental.) De particular interés a este respecto son esas cualidades y facultades causal-mentales que permiten a la mónada humana conquistar la esencialidad (46). CH 11.10

²Laurency: Causalidad-mentalidad es – como todo lo demás – una clase particular de conciencia, de materia, manifestándose como una clase particular de fuerza, que a su vez puede dividirse en 49 clases diferentes.

³La tarea del ser colectivo solar es desarrollar conciencia y el control consciente dentro de ciertos límites.

⁴La inteligencia se manifiesta como cósmica, sistémica solar, planetaria y humana.

⁵La inteligencia tiene varias definiciones: 1) es el quinto principio. 2) es electromagnetismo, 3) es aquello que produce cohesión, 4) es la llave que abre la puerta al quinto reino natural, 5) es la vibración sintética de los cinco rayos inferiores, 6) es la voluntad inteligente o la intención adecuada de un ser.

⁶En lo que sigue se explicarán con detalle las seis definiciones anteriores.

5.2 *La inteligencia es el quinto principio*

¹*El quinto principio* es la conciencia y la capacidad vibratoria del quinto mundo, tanto cósmico (29–35) como sistémico solar (47). Esta conciencia y capacidad vibratoria es denominada inteligencia.

²La inteligencia es el quinto principio, la vibración básica del mundo causal-mental cósmico (29–35). Fue el impulso desde el gobierno de siete sistema solares en el mundo 29 lo que llevó a nuestro ser sistémico solar y a los demás seres colectivos similares de ese grupo a la manifestación (43–49). De manera correspondiente, es la fuerza de la envoltura causal (47:1) la que impele a la mónada humana a buscar la manifestación en el mundo físico, es decir, encarnar.

³El mundo causal-mental sistémico solar (47:2-7) fue formado por el colectivo del sistema solar al emitir una energía definida, por medio de la cual las vibraciones particulares en los átomos mentales les hicieron formar las seis clases moleculares (47:2-7). Las vibraciones particulares mencionadas contrarrestaron la tendencia de la materia causal-mental a disiparse, y le hicieron adoptar una forma esferoidal y cohesionarse. A partir de ahí, al deva rajá Agni del mundo 47 y a sus devas subordinados se les dio la tarea de construir agregados y formas a partir de esta materia atómica y molecular, y hacerlos cohesionar.

⁴Esa conciencia y energía causal-mental cósmica, que es la base de la conciencia y energía causal-mental en el sistema solar, es el carácter distintivo de un grupo particular de seres colectivos solares en el mundo causal cósmico (29–31), y es el factor que les vitaliza e impulsa a manifestarse a través de varios sistemas solares (43–49).

⁵La inteligencia se ha definido como la facultad de pensamiento lógico y actividad racional que distingue al hombre de los animales. Pero es mucho más que eso porque subyace a toda manifestación en los mundos 29–49, de manera que la forma natural inferior y la menor facultad de discriminación de átomos y células es accionada por inteligencia de alguna clase. PF 2.58

5.3 *La inteligencia es electromagnetismo*

¹El aspecto energía de la inteligencia es fundamentalmente electromagnetismo, lo que se manifiesta no tanto en las energías de las 42 clases moleculares como en las de las siete clases atómicas sistémicas solares (43–49). En los átomos 43 el aspecto energía de la inteligencia es ese impulso o esa vibración que inicia la formación de la materia sistémica solar y que emana del mundo 29.

²En los átomos 44 esta inteligencia se manifiesta como esa fuerza que hace que las formas se cohesionen. La energía inherente de los átomos 44 se unen con la energía dinámica de los átomos 29, transmitida por los átomos 43, y la forma aparece. La forma es el resultado del deseo de existencia, por tanto la voluntad dinámica es transmutada en deseo (29→43→44). LA: el mago repite esto a menor escala, cuando por medio de energías causales, 47:1, transmuta 49:1 en 49:2, combina átomos físicos en moléculas etéricas de la clase superior, la clase molecular subatómica. ¡No olvidar que 43 es éter atómico cósmico y 44 es éter subatómico cósmico!

³En el mundo submanifestal (44) y en su materia aparece primero calor o radiación, se adopta forma por primera vez y se origina la figura esferoidal como patrón de toda manifestación inferior. Se produce la primera interacción entre polos opuestos, aparece por primera vez la diferenciación, de manera que se reconocen dos clases de vibración. En el mundo 44 ciertos factores vibratorios comienzan a trabajar, tales como atracción, repulsión, rechazo discriminatorio, asimilación coherente y la manifestación aliada de formas giratorias, movimientos orbitales y el comienzo del tirón “descendente” hacia la materia que es la misma condición de la evolución. En el mundo 44 están las primeras siete manifestaciones del ser colectivo solar, dividido en los tres y los cuatro, y ahí comienzan su trabajo. En el mundo 44 están los centros de la envoltura etérica cósmica del regente de los siete sistema solares, y ahí puede verse su actividad vital.

⁴Se nos recuerda el hecho de que todas las expresiones de energía en los mundos del sistema solar (43–49) son fenómenos electromagnéticos en el mundo físico cósmico. EE 4.18 También debe ser recordado que la entera manifestación de un sistema solar se compone de la envoltura etérica física cósmica (43–46) y la envoltura física grosera cósmica (47–49) del regente solar.

⁵La envoltura etérica del hombre manifiesta energías electromagnéticas de tres maneras: 1) vitalidad, que hace que la forma se cohesionen y hace a su materia circular alrededor del principal centro de fuerza; 2) magnetismo radiante que mediante atracción y repulsión hace que la materia de la envoltura sea constantemente intercambiada, y que se comunique a las envolturas de otros individuos; 3) la capacidad de actividad y movimiento en el mundo físico.

⁶Igual que el hombre, a través de su envoltura etérica, manifiesta vitalidad, radiación y actividad en el mundo 49, el ser del sistema solar manifiesta vitalidad, radiación y actividad en los mundos 43–49. La vitalidad hace a la envoltura cohesionarse alrededor de un centro original de fuerza. El magnetismo radiante es lo que hace a un individuo distinto de los demás y le activan, tanto con respecto a la materia de las envolturas como con respecto a otros individuos. La actividad referida es la que permite al yo residente realizar su voluntad y deseo con finalidad.

⁷Estas tres manifestaciones electromagnéticas han de verse funcionando en un ser solar, en un ser planetario y en un ser humano como las manifestaciones físicas de las expresiones de conciencia llamadas voluntad, sabiduría y actividad.

⁸Los tres mundos superiores del sistema solar, 43–45, son la manifestación fundamental y la base de la que emanan los cuatro mundos inferiores, 46–49, de igual modo que los tres éteres superiores, 49:1-3, son la base de la que emana el éter inferior (49:4) y la materia física grosera (49:5-7). Los tres superiores son también expresiones particulares de los tres aspectos – 1 = movimiento, 2 = conciencia, 3 = materia – y de las tres clases de seres colectivos, cada una de las cuales es una manifestación particular de un aspecto, es decir: 1 = guardianes de la ley, 2 guías de la evolución, 3 = formadores de materia. En el antiguo esoterismo indio, estas tres

clases de seres colectivos fueron llamadas Shiva (Mahādeva), Vishnu y Brahmā. Estas tres tienen su manifestación inferior en los tres éteres físicos superiores (49:1-3). Los cuatro inferiores, 4-7, aparecen durante la manifestación, pero son finalmente sintetizados en los tres superiores.

⁹El electromagnetismo en los mundos del sistema solar se manifiesta principalmente como:

43 voluntad emanando del mundo 29

44 poder formativo, el poder coherente de las formas

45 propósito

46 color.

¹⁰En cada mundo del sistema solar (43, 44, 45, etc) ocurren, a menor escala con la clase atómica (1) y las clases moleculares (2-7), procesos que replican en paralelo los del sistema solar como un todo (43 y 44-49). Esto es obvio en el mundo causal-mental en conexión con el hombre, porque en la materia de la envoltura causal (47:1-3) ocurre la síntesis más importante de cualidades y capacidades. Este trabajo de síntesis por el hombre conlleva, desde el aspecto energía, el equilibrio de tres clases de electromagnetismo. (LA: ¡fuerzas trinas!) LA: Por síntesis de cualidades y capacidades se quiere decir la preservación de aquellos elementos de las cualidades y capacidades inferiores (mentales, emocionales y físicas) que son útiles y adecuados para la posterior expansión de conciencia, mientras que lo inferior es descartado, es decir, las envolturas en cuestión son primero vaciadas de su contenido y luego eliminadas por completo. CH 7.6

¹¹En los otros mundos el trabajo de síntesis no es tan obvio.

¹²La síntesis recién mencionada de todas cualidades, capacidades y experiencias adecuadas del hombre, que se lleva a cabo en su envoltura causal (47:1-3), tiene su correspondencia, en lo que concierne al ser planetario, en 44:1-3. Un trabajo preliminar de síntesis se lleva a cabo por el ser planetario en 45:1, 46:1 y 47:1, de igual manera que el primer yo realiza un trabajo preliminar de síntesis en la molécula mental de la primera triada, 47:4. LA: Los mundos mencionados, 45-47, son los mundos más extensos y más importantes en nuestro actual sistema solar, de igual manera que los mundos 48 y 49 lo eran en el sistema solar anterior, y 43 y 44 serán los mundos más extensos e importantes en el futuro tercer sistema solar. Por supuesto “más extenso” en sentido espacial hace referencia sólo a las esferas de los mundos moleculares, no a los mundos atómicos que existen en todas partes en el cosmos. 11.5.3

¹³La síntesis en 43:1-3 es llevada a cabo por el ser colectivo solar, y por los tres seres de los que consiste. Además, el ser colectivo solar lleva a cabo síntesis en los mundos cósmicos.

¹⁴Durante el proceso evolutivo, unidades de diferente polaridad buscan unión, equilibrio o síntesis, y finalmente la encuentran. La interacción electromagnética de dos polos opuestos (LA: mediante la participación de una tercera fuerza equilibrante) genera luz y por tanto materia. Durante la evolución este trabajo generativo se manifiesta como calor e interacción electromagnética, y es el origen de todo crecimiento vital. A medida que se alcanza la meta, ocurren dos cosas: 1) Los polos se unen, y su unión produce luz y calor. 2) El calor generado produce oscuración, o desintegración de la forma, a partir de lo cual la mónada evolutiva encerrada puede pasar a una forma superior que la que hasta ahora tenía su envoltura. PF 3.2.12, EE 3.22

¹⁵La cuarta iniciación es un ejemplo de todo el proceso. En la cuarta iniciación la luz generada irradia la envoltura causal, iluminando todo el sutratma, que conecta la envoltura causal con el cerebro físico. (LA: ¡Nótese! El sutratma conecta la envoltura causal no sólo con el corazón físico, sino también con el cerebro físico, porque en el cerebro se encuentran las correspondencias superiores de los seis centros etéricos principales inferiores.) Cuando esto sucede la envoltura causal se desintegra, y la mónada entra en la segunda tríada. CH 11.11

¹⁶En los átomos 45 la inteligencia se muestra como propósito inteligente. Esta facultad ha

sido también llamada voluntad activa. CR 1.35.16, CH 12.2.2, 12.3

¹⁷Toda la manifestación sistémica solar emana, y es energetizada, desde el mundo causal-mental cósmico (29–35). (PF 2.58)

¹⁸El regente solar se manifiesta como una trinidad al igual que el hombre: la molécula mental de la primera tríada del hombre manifiesta el aspecto voluntad; el átomo emocional, el aspecto conciencia (“sabiduría”); y el átomo físico, el aspecto materia (“actividad”); correspondiendo a Shiva (32), Vishnu (36), y Brahmā (43). El regente solar, activo en su envoltura causal cósmica (29–31), abarcando tres seres colectivos, tiene como su correspondencia inferior a la mónada humana en su envoltura causal con su primera tríada encapsulada. Debe siempre sostenerse la analogía entre el triple ser solar y el triple hombre. El hombre es una unidad, estando la mónada activa en la envoltura causal, funcionando a través de las tres unidades de su primera tríada, que es cada una la expresión particular de uno de los tres aspectos de la realidad: la molécula mental – el aspecto voluntad, el átomo emocional – el aspecto conciencia; el átomo físico – el aspecto materia.

¹⁹Los seres conscientes, sean el triple ser colectivo solar o su correspondencia reducida, el hombre, modelan la materia en formas utilizando de manera inteligente y deliberada la conciencia mental y su energía; el ser solar usando la mentalidad cósmica (32–35), el hombre utilizando la mentalidad sistémica solar (47:4-7). En ambos casos es una manifestación de voluntad, sabiduría y actividad, la manifestación de la mentalidad a través de los tres aspectos.

²⁰Apenas es posible enumerar todas esas diferentes triplicidades de voluntad y materia unidas por la inteligencia que existen en el sistema solar. La inteligencia es la principal cualidad del regente solar y se manifiesta como voluntad, sabiduría y actividad. La razón de esta manifestación es un trabajo que el gobierno del septenario solar llevó a cabo hace tanto tiempo que ni siquiera el regente solar lo recuerda.

²¹El principio desarrollado de la inteligencia es el propósito inteligente que produce la disolución final de la materia molecular y su transformación en materia atómica en cada uno de los siete mundos sistémicos solares (43–49). Finalmente conllevará la disolución de la materia atómica 44–49 en materia manifestal (LA: materia 43, este proceso se llama manifestalización), de manera que los mundos atómicos 43–49 son hechos una unidad puesta bajo el control completo del regente solar. (PF 2.49.3)

²²Toda forma en el sistema solar, el mundo físico cósmico, es básicamente una diferenciación o un efecto del impulso que emana desde el mundo mental cósmico. El hombre repite el proceso en su diminuta escala, es activo sólo en los tres mundos inferiores (LA: aunque con intencionalidad sólo en el inferior, el físico), y piensa pensamientos a los que da formas físicas.

²³Todos los fenómenos físicos son originalmente electromagnéticos, y son causados por vibraciones en los átomos físicos, 49:1. La luz física utiliza como medio la clase molecular subatómica, 49:2. El sonido funciona a través del tercer éter, 49:3. El color está aliado al cuarto éter, 49:4.

²⁴Al igual que en la manifestación el sonido precede al color, en el desarrollo de los sentidos físicos humanos el oído precede a la vista. (EE 3.13)

²⁵Una analogía interesante puede anotarse aquí entre el cuarto éter cósmico (46) y el cuarto éter sistémico solar. Al mismo tiempo que el éter inferior está siendo ahora investigado por los científicos, el mundo 46 se está haciendo gradualmente conocido por esos seres avanzados que son individualmente capaces de conocer su lugar en el ser colectivo planetario. Las energías del mundo 46 están comenzando a hacerse sentir en las envolturas causales de los hombres al mismo tiempo que las energías del cuarto éter 49:4, están comenzando a ser utilizadas por el hombre con fines mecánicos, para transporte, iluminación y curación. Estos cuatro dominios de utilización de la energía etérica son en realidad la elaboración en el mundo físico de la utilización correspondiente de fuerza electromagnética esencial (46).

²⁶El término “color” usado aquí para la energía 46 electromagnética ha de ser también entendida en su sentido original y básico de “aquello que vela”. (LA: La palabra latina *color* deriva de *celo*, “yo celo” o “yo velo”. La misma idea aparece en la palabra de sánscrito para color, *varna*, de la raíz *vr*, “celar”, “velar”.) Aquello que el “color”, la materia 46 cela o vela es la séptuple diferenciación de la manifestación sistémica solar.

²⁷Otra correspondencia entre el cuarto éter cósmico (46) y el cuarto éter físico (49:4) reside en el hecho de que son ambas principalmente esferas de actividad de los “mayores constructores”, esos devas que construyen las envolturas de los seres colectivos en materia etérica. Las envolturas físicas groseras (cósmicas, 47–49, y sistémicas solares, 49:5-7) no son tanto el resultado de su trabajo como el resultado de la ulterior condensación de las energías con las que estos devas trabajan.

²⁸La congestión de energía etérica en física grosera es en realidad el resultado de la actividad desplegada por átomos negativos involutivos antes de haber sido vitalizados mediante la presencia de una cantidad suficiente de átomos evolutivos positivos.

²⁹En la involución preponderan los átomos negativos, en la evolución preponderan los átomos positivos. En los elementales los átomos negativos son tan numerosos y los átomos positivos tan pocos que los últimos sólo sirven para mantener la forma coherente. El conocimiento de los porcentajes exactos se comunica sólo en la iniciación.

³⁰En la evolución los átomos negativos son vitalizados mediante energías desde los mundos 29–35, de manera que estos átomos o se disipan de vuelta al depósito central o se fusionan con átomos positivos. Esto da por resultado síntesis, homogeneidad y rareza de la materia en densidad. El cuarto éter cósmico, el mundo 46, es también el mundo en el que los tres mundos inferiores (47–49) son finalmente absorbidos. Que la materia grosera es rarificada simplemente significa que al final del proceso evolutivo habrá sido transmutada y será no-existente desde el punto de vista de lo inferior. Todo lo que quedará serán átomos positivos, o ciertos vórtices de fuerza, que habrán absorbido a los átomos negativos. Estos vórtices se distinguirán por su intensa actividad vibratoria, por el predominio de cierto color de acuerdo con la cualidad de la energías que despliegan y a su origen, y por la repulsión a todos los cuerpos de polaridad y frecuencia vibratoria similar. Al final de la evolución su fuerza atractiva cesará debido al hecho de que no quedará nada más por ser atraído.

³¹En cada globo 49 existen durante la manifestación al principio siete centros, siete globos septenarios (cadenas). Posteriormente, durante el periodo de oscuración, al principio sólo quedarán tres globos septenarios, y luego quedará uno solo. En el hombre puede verse un proceso similar en conexión con sus siete centros durante el proceso de iniciación. (LA: Es importante entender que “el hombre” aquí significa la mónada no sólo en el cuarto reino natural pero también en los quinto y sexto reinos naturales. “El hombre” por tanto significa aquí la mónada evolutiva de la evolución humana y desde el cuarto reino evolutivo en adelante. 4.4.1) Primero existen siete grandes centros. Las iniciaciones conllevan la absorción de los cuatro inferiores por los tres superiores mediante interacción electromagnética. Finalmente queda sólo el centro coronario, el centro que es positivo a todos los demás. EE 9.5

³²En la envoltura etérica el centro sacro es el polo negativo del centro de la garganta como polo positivo, igual que el centro del plexo solar es el polo negativo respecto al centro del corazón como centro positivo. Por lo demás la cuestión de la polaridad de los centros es difícil, dado que la polaridad varía según el tipo de rayo y la etapa de evolución. Por ejemplo, en una etapa inferior de la evolución, el centro en la base es positivo al resto, incluyendo el centro coronario.

³³Como las envolturas de los centros del hombre también los globos 49 tienen diferente polaridad. Ciertos globos 49 son positivos y otros negativos; tres son tanto positivos como negativos. Lo mismo podría decirse de un sistema solar, e incluso de los mundos atómicos. El

globo 49 de la Tierra es en la actualidad positivo basado en la clase de encarnación por la que nuestro ser planetario particular está pasando. De igual manera que la mónada humana pasa por encarnaciones masculinas y femeninas, algo similar se aplica al ser planetario, siendo la diferencia que en el último caso no es una cuestión de sexo sino de polaridad eléctrica.

³⁴Venus está polarizado negativamente, y por ello se hizo posible para el globo 49 de la Tierra absorber fuerza desde el globo 49 de Venus. Los dos colectivos planetarios tenían una vieja cuenta de cosecha que saldar, lo que podía hacerse cuando tuvieran diferente polaridad. Los dos seres planetarios colaboraron en materia 46, los polos opuestos quedaron eléctricamente conectados entre sí, y el resultado fue que la luz de la inteligencia se encendió en muchos grandes grupos del género humano.

³⁵En el género humano el principio mental, el quinto principio, está comenzando a funcionar. Por lo tanto, números crecientes de hombres pueden ser autoconscientes en 47:5. Sin embargo, esta autoconciencia esporádica en 47:5 no es suficientemente fuerte aún para hacer más que recibir la fuerza electromagnética que fluye desde la siguiente más elevada clase molecular, 47:4. Aún las envolturas causal y mental son poco más que canales para las energías 46 que fluyen a la envoltura etérica. (LA: La conciencia humana autoactiva en 47:4, etc., es por tanto aún rara.) Debería tenerse en cuenta que cada clase molecular dentro de una clase atómica es de la misma polaridad que la clase atómica correspondiente. Un ejemplo aclarará este asunto: el mundo 46 es positivo respecto al mundo 48 como negativo, lo que por ello significa que 48:4 es positivo a 48:6 como negativo. (LA: Por supuesto esto también significa que 46:4 es positivo a 46:6 como negativo, y que 47:4 es positivo a 47:6 como negativo.)

³⁶Cuando el hombre conozca la polaridad de los diferentes mundos sistémicos solares, cuando comprenda la polaridad de las clases moleculares y cuando capte la interacción entre ellos y los mundos atómicos correspondientes (LA: por ejemplo la correspondencia entre 46, 49:4 y 22–28), entonces será libre, pero no antes. Cuando el hombre comprenda la polaridad de los éteres entre sí y su relación con el todo, la evolución humana habrá terminado su curso.

³⁷Un maestro esotérico, un yo 45, ha resuelto este problema, en lo que concierne a los tres mundos inferiores. Esgrime el control de las energías atómicas de estos mundos (47:1, 48:1 y 49:1), y por lo tanto es libre de ellos.

³⁸Al considerar esta abstrusa materia de las diferentes polaridades de los centros de energía puede ser de ayudar recordar que la primera tríada (la mónada humana funciona a través de ella) es positiva, mientras que sus envolturas son negativas, que la primera tríada es el polo positivo que atrae y retiene en su envoltura átomos y moléculas de polaridad opuesta. Las primeras tríadas son negativas para las tríadas segundas y terceras. Las tríadas segundas y terceras a su vez son negativas para las cuartas triadas (32, 36, 43), que colectivamente constituyen los gobiernos planetario y sistémico solar.

³⁹También el significado de la vida en el reino humano puede describirse en términos de energía. Cuando la mónada humana ha “mezclado y fusionado los dos polos, y producido luz de una definida magnitud” (LA: siendo la segunda tríada con Augoeides el polo positivo, y siendo la primera tríada el polo negativo, y produciéndose la unión, como siempre, por medio de una tercera fuerza, que en este caso es la autoconciencia en la envoltura causal en contacto consciente con Augoeides – una autoconciencia que en el simbolismo esotérico se denomina “luz”), tiene lugar la oscuración. La manifestación eléctrica quema y destruye su base material, y la muerte física sobreviene. La magnitud de la luz a producir en cada encarnación es establecida por Augoeides en consulta con la mónada humana.

⁴⁰Toda manifestación en los cuatro mundos superiores del sistema solar (43–46) son fenómenos electromagnéticos, porque son fenómenos en los cuatro éteres cósmicos, la materia que forma las envolturas etéricas de los regentes planetarios exactamente en el mismo sentido que los cuatro éteres físicos del sistema solar (49:1-4) son la materia que forma la envoltura etérica

de un hombre. De manera correspondiente, los tres mundos inferiores del sistema solar (47–49), los mundos en los que el desarrollo de la conciencia del hombre tiene lugar, son clases físicas groseras cósmicas de materia, la materia que forma los organismos de los regentes planetarios.

⁴¹Los grupos causales y los seres planetarios colectivos se forman mediante la fusión de grupos humanos y grupos de devas. (Grupos causales, véase CV2 5.3.2, 5.4.2-4, 7.17.1-5.)

⁴²Cuando los cuatro éteres físicos se conozcan más en general, y de este modo su acción vibratoria, composición, capacidad de transmisión luminosa y otros usos se perciban más generalmente, entonces estará también disponible al género humano más conocimiento sobre los cuatro mundos sistémicos solares superiores, los éteres cósmicos (43–46). Sin embargo, puede deducirse mucho conocimiento sobre 43–46 de los hechos ya conocidos sobre los éteres sistémicos solares físicos.

⁴³Por ejemplo, la contemplación de algunos de esos hechos sobre el cuarto éter (49:4) puede proporcionar cierta comprensión del mundo 46, sus clases de conciencia y de energía. Estos hechos se proporcionan brevemente a continuación.

⁴⁴El cuarto éter está siendo ahora “descubierto” por el género humano. Es el éter que el séptimo rayo utiliza como medio. Es el éter del que la mayoría de envolturas etéricas están hechas. Es el éter en donde los “devas de las sombras”, esos devas violetas estrechamente relacionados con la evolución física del hombre, tienen su influencia principal. Es el éter en donde en el futuro la evolución humana y la dévica contactarán. A partir del cuarto éter se crean los organismos. En el cuarto éter ocurre la causalización en el aspecto físico; sólo cuando la mónada animal que va a causalizar es plenamente consciente en 49:4, es posible coordinar la conciencia física, emocional y mental de la mónada para que el animal sea capaz de causalizar. El cuarto éter ha de ser completamente dominado y controlado por el género humano en este eón; todo individuo humano ha de alcanzar esta maestría antes del fin de este eón. El cuarto éter es la esfera en donde se toman las dos primeras iniciaciones (las “iniciaciones en el umbral”), y en la que se emprenden las cinco iniciaciones experimentadas en el mundo físico.

⁴⁵El mundo esencial, tanto cósmico (22–28) como sistémico solar (46), es el gran punto de encuentro. Grupos de diferentes clases se encuentran aquí, no para formar una sola unidad, sino comunidades de grupos. Esto se debe al hecho de que el mundo 46 es el mundo más involucrado en la expansión de los seres colectivos planetarios.

⁴⁶Lo que se ha dicho sobre el cuarto éter sistémico solar (49:4) puede extenderse también al cuarto éter cósmico (46), por ejemplo respecto al color violeta. El color violeta marca el final de un ciclo y el comienzo de uno nuevo. El mundo 46 es peculiarmente el mundo del violeta, y el séptimo rayo guarda una relación especial con el mundo 46.

⁴⁷Debe tenerse en cuenta que mientras todos los rayos, y por lo tanto todos los colores, existen en todos los mundos, cada regente planetario trabaja principalmente en uno de los siete mundos del sistema solar (43–49). De ello podemos inferir que la influencia del regente planetario encuentra su línea de menor resistencia en algún mundo, aunque pueda ejercerse en los siete mundos.

⁴⁸De igual modo que la mayoría de las envolturas etéricas humanas se componen de materia 49:4, cuatro de los siete seres colectivos planetarios tienen sus envolturas etéricas compuestas del cuarto éter cósmico, materia esencial (46).

⁴⁹La evolución humana y la evolución dévica encuentran su unidad grupal en el mundo 46, de tal manera que aquí se forman grupos de mónadas tanto humanas como dévicas. Anteriormente, en ciertos puntos determinados, se aproximaban temporalmente. En el mundo 46, sin embargo, puede verse una alianza definida y permanente.

⁵⁰En el mundo 46 existen los “devas de las sombras” que construyen el globo 49, siendo la correspondencia en este mundo superior de aquellos “devas de las sombras” que construyen las

envolturas etéricas del hombre.

⁵¹Las analogías entre lo inferior y lo superior, como la recién mencionada referente a los “devas de las sombras” entre 46 y 49:4, son más relevantes para el aspecto conciencia que para el aspecto materia.

⁵²Según pasa el tiempo el trabajo de los seres colectivos planetarios en los globos etéricos cósmicos será mejor entendido por aquellas inteligencias menores que mediante el estudio de los éteres físicos sistémicos solares obtendrán finalmente la clave para el entendimiento de la manifestación mayor, y de ese modo serán capaces de ayudarla de manera inteligente. Son estas vastas inteligencias quienes manipulan la materia de los mundos superiores, controlándola por medio de su voluntad de acuerdo con la ley, compeliendo así a innumerables seres menores a entrar y salir de la manifestación, dentro y fuera de las formas.

⁵³Este proceso de crear formas hacia abajo a través de los mundos inferiores puede describirse como sigue. La vibración o actividad inicial en el mundo 43; la luz, o la actividad de construir y vitalizar la forma en el mundo 44; el sonido o la base de la diferenciación y el origen del proceso evolutivo en el mundo 45; y el color de la séptuple diferenciación en el mundo 46.

⁵⁴Cada mundo del sistema solar puede ser estudiado y dividido de dos maneras. Según la primera división, las siete clases de materia, el mundo atómico y los seis mundos moleculares, pueden dividirse en los tres superiores y los cuatro inferiores. (LA: Desde antaño los tres superiores son denominados “abstractos” y los cuatro inferiores “concretos”; por ejemplo, el mundo causal 47:1-3 es denominado “mental abstracto”, y el 47:4-7, el “mental concreto”, aunque en realidad ya 47:6 es pensamiento abstracto. CV2 9.36; CV3 3.9) Los tres superiores constituyen una fuerza trina: 1 = el “yo” (la clase superior de conciencia que con la que la autoconciencia puede identificarse en el mundo 47), 3 = el “no-yo” (la envoltura material) y 2 = la inteligencia conectando a ambas. En conjunto crean la forma en materia inferior (4-7). Por analogía esto puede aplicarse a escalas mayores, como el sistema solar (43–45 y 46–49). Aquí la relación de la envoltura causal (47:1-3) a la envoltura mental (47:4-7) presenta el ejemplo más obvio, en lo que concierne al hombre.

⁵⁵En la segunda división, se utiliza la misma triplicidad que en la primera división, pero del cuaternario inferior, 4-7, 4 representa la síntesis de esfuerzos realizados en 7, 6 y 5. Esta división concierne principalmente al hombre. LA: La primera división demuestra la manera en que los seres colectivos trabajan construyendo las formas, desde arriba hacia abajo. La segunda división concierne al trabajo evolutivo de la mónada humano desde abajo hacia arriba. La primera división puede denominarse “3+4”, la segunda “3+1+3”.

⁵⁶Posteriormente el hombre verá que ambas divisiones existen en cada mundo del sistema solar y tienen su origen en diferentes manifestaciones de la fuerza electromagnética, en donde 1–3 es controlada por la ley de síntesis, 4 por la ley de atracción y 5–7 por la ley de economía. Durante la evolución la acción de estas leyes es replicada en paralelo por sus opuestas, las leyes de dispersión, repulsión y diferenciación.

⁵⁷La manifestación del electromagnetismo en los siete mundos del sistema solar ha de ser por tanto estudiado en sus tres divisiones principales, luego en su división septenaria según los mundos atómicos y en su división 49-tuple según clases atómicas y moleculares. El tema se complica aún más por el factor de tiempo que lleva las 49 clases atómicas y moleculares en diferentes etapas bajo diferentes esferas de influencia y bajo las tres leyes del cosmos. Por tanto la misma energía en diferentes periodos se mostrará como luz constructiva o como una fuerza destructiva.

⁵⁸Los cuatro modos fundamentales de manifestación de la inteligencia existen en diferentes clases de seres en mundos superiores e inferiores. Lo que sigue se aplica a esa parte de la manifestación del ser solar que concierne al mundo físico cósmico (43–49) así como a la colectividad

de los yoes 43: 43 = vibración inicial, 44 = luz, 45 = sonido, 46 = color. Para la manifestación del ser planetario así como para la colectividad de los yoes 44, lo siguiente se aplica: 44 = vibración inicial, 45 = luz, 46 = sonido, 47:1-3 = color. Lo que sigue concierne a la manifestación del hombre: 46 = vibración inicial, 47:1-3 = luz, 48 = sonido, 49:1-5 = color. Debería observarse aquí que la manifestación de los grupos de envolturas causales (LA: de aquí en adelante llamados grupos causales) en 47:1-3 es la manifestación de color del ser colectivo planetario (LA: por “manifestación de color” quiere decirse la división en siete departamentos o rayos a la que los grupos causales están sujetos), y que esta manifestación es la inferior de este ser colectivo. El líquido cósmico (48) y el sólido cósmico (49) no son “principios” de los seres planetarios, no más de lo que el líquido sistémico solar (49:6) y el sólido sistémico solar (49:7) son principios del hombre. (LA: Se dice que las clases inferiores de materia de las envolturas de individuos y colectivos no son principios, lo que significa que no tienen ningún centro de conciencia y energía, sólo formaciones secundarias, autómatas, controladas por centros en una envoltura superior – por ejemplo, se dice que el organismo no es un principio, dado que no tiene energía controladora propia sino que es controlado por los centros en la siguiente envoltura superior, la envoltura etérica. CV2 6.13.1)

⁵⁹En última instancia la ley de economía, la ley de atracción y la ley de síntesis son manifestaciones de una y la misma ley cósmica, la ley del ser. Esta ley es incomprendible para la razón humana. Puede ser captada sólo parcialmente por nuestra razón a través de las tres manifestaciones mencionadas.

5.4 La inteligencia es aquello que produce cohesión

¹El principio de la inteligencia es antes que nada ese algo coherente que permite a un ser – sea un regente solar, un regente planetario o un hombre – trabajar: 1) a través de la forma; 2) por medio del desarrollo progresivo o evolución cíclica; 3) en ciertos mundos para obtener experiencia; 4) a través del método de manifestación, que es un crecimiento gradual desde un alba oscura y distante hasta el amanecer, la mañana, el mediodía, la tarde, el crepúsculo y la noche.

²Los cuatro puntos anteriores son bastante exhaustivos y resumen lo que es posible hasta ahora para el hombre en este cuarto eón.

³El hombre se considera a sí mismo como un agregado sintetizado de un cuerpo físico (LA: en realidad sólo el organismo, dado que la mayoría no sabe que también tienen una envoltura etérica), emocionalidad y mentalidad, y aún se conoce como más que estos tres, y se reconoce como el que utiliza la forma, la emoción y la mentalidad, manteniéndolas unidas para formar una unidad.

⁴Un colectivo planetario es una triplicidad semejante, con la diferencia que no 47 sino 46 es el medio por el cual este ser es un todo coherente; y en lo que concierne a un ser colectivo solar sistémico, es 43. Como tanto el hombre como el ser planetario son partes del mismo todo mayor, la energía 43 también les penetra, fusionándose con la energía 46 y llegando hasta la 47. Desde el punto de vista del ser solar estas divisiones no existen sino que se incluyen en la unidad sistémica solar.

⁵Un hombre es una unidad coherente en manifestación física durante breves periodos en el mundo físico simplemente porque trabaja sólo a través de 47 y no a través de 46. Un ser colectivo planetario, que trabaja a través de 46, tiene ciclos más largos. Los ciclos relativamente largos del colectivo planetario son la base de la permanencia comparativa de los ciclos causales del hombre. El colectivo sistémico solar persiste durante el ciclo solar mayor (LA: la duración de un sistema solar) porque se basa en 43 así como en 46 y 47. LA: Comparar la duración media de la vida del individuo en las razas etéricas, 30.000 años, con la del individuo de las razas orgánicas – una analogía con individuos etéricos cósmicos, es decir, yoes 46, etc., que se han

unido a seres colectivos, e individuos orgánicos cósmicos, es decir, yoes causales e inferiores, que son yoes individuales. PF 2.36.8,11

⁶Por lo tanto, será evidente que 47 es la base del fundamento separativo del hombre, 46 es la base de la manifestación grupal del colectivo planetario y 43 es la base de la manifestación del colectivo sistémico solar, que sintetiza a todos los grupos. LA: “Base” como esa idea es explicada en los Vedas, es decir, el fundamento, existente en un mundo superior, del que emanan los seres inferiores al comienzo de la manifestación y al que vuelven al final de la misma. Ver, por ejemplo, *Chāndogya upanishad*, I.9.1.

⁷Por lo tanto, la inteligencia es aquello que el hombre está desarrollando y con lo que está aprendiendo a trabajar, que es su conciencia de vigilia y su supraconciencia, mientras que para los seres colectivos planetarios (los colectivos de los segundos yoes y terceros yoes) es aquello que desarrollaron en pasados ciclos y globos septenarios y que es ahora su subconsciente automatizado.

5.5 *La inteligencia es la llave del quinto reino natural*

¹La inteligencia puede también ser definida como la llave de la puerta que conduce al quinto reino natural. A cada uno de los cinco reinos naturales se entra por una puerta, y cada puerta tiene una llave. Las llaves de los reinos mineral y vegetal son incomprensibles para el hombre en su etapa actual de captación inteligente.

²La llave que abre la puerta del reino animal es el instinto. A medida que las mónadas, al final de su estancia en el reino animal adquieren un instinto cada vez mejor y este instinto se hace cada vez más individualizado, cada vez más desapegado del alma grupal, se transmuta en mentalidad, en la razón embrionaria que era potencial en el hombre animal, y que necesitó el estímulo de los Augoeides para despertarse como algo decididamente humano.

³El método de causalización utilizado en nuestro globo en el eón actual no fue el seguido anteriormente en otros globos. Muchos de los individuos humanos avanzados actuales causalizaron normalmente, es decir, sin la ayuda de los Augoeides, y mediante la fuerza propulsora de la evolución misma. En estas mónadas, la actividad del instinto animal ocasionó la unión de las tríadas primera y segunda, de manera que se formó la envoltura causal. PF 2.18.1-3

⁴El hombre pasa al quinto reino transmutando el intelecto, la facultad de discriminación, de mentalidad a causalidad, a intuición, y de la causalidad a la esencialidad, amor-sabiduría. Igual que el instinto es la llave que abre la puerta al cuarto reino natural, la inteligencia es la llave al quinto reino natural.

5.6 *La inteligencia es la síntesis de los cinco rayos inferiores*

¹La inteligencia es la facultad unificada de los cinco rayos inferiores, o formulado más exactamente: de los cuatro rayos o departamentos inferiores, sintetizados en el tercer departamento. A escala del sistema solar esto significa los cuatro seres planetarios menores sintetizados a través de un quinto en el mundo 45. En el sistema solar anterior de primer orden, los cinco seres planetarios correspondientes encarnaron la conciencia superior del colectivo del sistema solar. Los cuatro funcionan a través del mundo 46 y tienen envolturas de materia 46. Su síntesis significa que se fusionan en el ser mayor que representa el tercer departamento y es activo en el mundo 45. Son en el sistema solar la totalidad de la energía de la inteligencia. Son la vida de los cinco mundos inferiores. Son tradicionalmente llamados los cinco kumaras, o constructores de mundos; otro nombre es el de los cinco hijos nacidos de la mente de Brahmā. La inteligencia (en sánscrito: manas), por tanto, es el efecto psíquico de su trabajo grupal unido, y se muestra de diferentes maneras en los diferentes mundos y las diferentes clases moleculares. (CV3 14.1.25, 14.4.2)

²Estas energías de departamento se expresan particularmente en las clases moleculares

inferiores (3-7) de cada mundo 43–49, un factor que debe recordarse especialmente en conexión con las mayores iniciaciones de la inteligencia (LA: se refieren aquí a las primera, segunda y tercera mayores iniciaciones planetarias). LA: Por supuesto todas las siete energías de departamento existen en todos mundos y en todas clases moleculares. Lo que aquí se quiere decir es que las energías mencionadas se manifiestan con vigor particular en los mundos mencionados. En rigor el mundo 43 es la morada del primer rayo; el mundo 44, del segundo rayo; el mundo 45, del tercer rayo, etc hasta el mundo 49, para el séptimo rayo. Para facilitar la evolución de las mónadas en los mundos inferiores del sistema solar, la jerarquía planetaria ha reducido dimensionalmente los rayos en nuestro planeta, de manera que el primero rige especialmente en 45, el segundo en el mundo 46, el tercero en 47:1-3, el cuarto en 47:4, el quinto en 47:5-7, el sexto en 48 y el séptimo en 49. Véase CV3 14.9.2,3

³Además de las dos divisiones de 1–7 mencionadas anteriormente, existe una tercera: 1 = el aspecto voluntad; 2–4 = el aspecto conciencia; 5–7 = el aspecto materia y la inteligencia. 5.3.54s.

5.7 *La inteligencia es voluntad intencional*

¹La inteligencia puede también ser definida como la voluntad inteligente y intencional de todo ser autoconsciente. En este sentido la inteligencia es un principio del regente solar y de los regentes planetarios, y por lo tanto existe necesariamente en todos esos seres autoconscientes inferiores incluidos en la envolturas de esos regentes, y se aplica especialmente a sus centros de la garganta y de la cabeza.

²En el regente solar, los regentes planetarios y el hombre, la inteligencia es la capacidad intencional de: utilizar una forma o envoltura; construir facultades en la envoltura causal (LA: la envoltura causal cósmica, 29–31, de los regentes planetarios y solares; la envoltura causal sistémica solar, 47:1-3, del hombre); transmutar experiencia en entendimiento; expandir la conciencia; hacer progresos hacia una meta específica; discriminar entre dos polos; elegir la dirección hacia la que tenderá su actividad; perfeccionar la forma así como usarla; obtener control de la materia y orientar sus fuerzas hacia los objetivos deseados; coordinar las diferentes clases de materia y envolturas, de manera que expresen simultáneamente la voluntad de la mónada que las habita.

³Esa conciencia superior, que es el resultado del desarrollo de la inteligencia, la conciencia del segundo yo, emplea la causalidad (47:1) en todo lo que concierne al aspecto materia; la esencialidad (46), en todo lo que se refiere al aspecto conciencia; y la supraesencialidad (45:4), en todo lo se relaciona con su propia esencia, la esencia más interna de todas, y el yo como voluntad.

⁴La cualidad distintiva de la conciencia casual (47:1) es la capacidad para discriminar entre el yo y el no-yo; lo superior y lo inferior (materia, conciencia y energía); materia atómica y molecular; las diferentes clases de materia atómica en el sistema solar; la vibraciones engendradas por la voluntad, trabajando a través de la conciencia y energizando a la materia, diferentes clases de forma en cada clase de existencia.

⁵La conciencia esencial (46:1) tiene como cualidad distintiva la unidad, que se muestra como sabiduría trabajando a través del amor y produciendo unidad entre todos los yoes, coherencia grupal, cualidades esenciales y trabajo efectivo para la evolución de la conciencia, que es lo fundamental del trabajo jerárquico.

⁶La conciencia supraesencial (45:4) emplea el aspecto voluntad, que tiene como característica distintiva esa fuerza coherente que mantiene el propósito del ser siempre a la vista, elaborándolo a través del amor en una forma material.

⁷Estas cualidades distintivas de 47:1, 46 y 45:4 han sido señaladas para aclarar más el alcance e igualmente la limitación del principio mental activo. Al comienzo, en la etapa de la ignorancia

(la etapa emocional), el lado acumulativo de la inteligencia, su capacidad para adquirir y acumular conocimiento e información se desarrolla. El hombre entonces acumula hechos, aprende a aplicarlos y establece vibraciones que han de ser elaboradas de manera inteligente. Posteriormente, en la etapa de aprendizaje (la etapa mental), se desarrolla el lado discriminador. El hombre aprende entonces no sólo a elegir sino a descartar, y comienza a fusionar los dos polos de manera inteligente. En la etapa de la sabiduría (la etapa causal) descarta con mayor rigor aún, y une los dos polos, dando por resultado la activación de la conciencia causal. Se convierte así en un creador inteligente. En el momento en el que la mónada se convierte en un yo 46 ha desarrollado perfectamente la conciencia en los tres mundos atómicos inferiores (47–49). La mónada entonces ha alcanzado el punto en la evolución en el que el ser colectivo planetario comenzó su manifestación en el sistema solar. La mónada ha transmutado inteligencia en amor–sabiduría, causalidad-mentalidad en esencialidad, sintetizado las energías de los rayos 3–7 y está comenzando a fusionar esta síntesis en una superior, la del segundo rayo.

⁸Para resumir desde el punto de vista del aspecto energía: la energía de la primera tríada ha sido perfectamente dominada, y la actividad vibratoria de la mónada se ha elevado al nivel en el que armoniza con el del ser colectivo planetario. Por lo tanto la mónada humana puede funcionar conscientemente o ser activa en el mundo 46.

⁹La energía de la segunda tríada se ha unido con la energía de la primera tríada y la ha estimulado a tal punto que ha producido la liberación del hombre de los tres mundos inferiores (47–49). En lo que concierne a los tres mundos, el hombre ha ido a la oscuración exactamente de la misma manera en que el ser planetario va a la oscuración cuando sus energías han alcanzado una fuerza suficiente. Las energías de la tercera tríada se une finalmente con las de las otras dos y al hacerlo permiten a la mónada pasar al mundo atómico cósmico físico (43:1).

Nota 4.6. “¿Cuál es la meta de este mundo ?” Él [Pravāhana] replicó, “El espacio, porque todas estas criaturas son producidas a partir del espacio. Y al espacio vuelven. Porque el espacio es mayor que estas. El espacio es la meta final.” *Chāndogya Upanishad*, I.9.1

LA: En esta traducción de Radhakrishnan, la palabra en sánscrito *gati* es traducida como “meta”. Sin embargo, desde un punto de vista etimológico, *gati* es la misma que la palabra griega *basis*, de la que deriva la palabra *base*.